Solemnidad: La Ascensión del Señor.

¿Por qué miráis al cielo?

"Jesús después los llevó cerca de Betania y mientras los bendecía, se apartó de ellos y era llevado al cielo". San Lucas, cap. 24.

Por lo general las biografías terminan en la muerte del personaje. La historia de Cristo, así acostumbran narrarla los apóstoles a las primeras comunidades, se continúa en su muerte, en su resurrección y se prolonga en la vida de cada cristiano.

Porque incluye nuestros esfuerzos y expectativas, nuestras angustias y esperanzas.

Un hecho notable enlaza al Jesús que recorre las comarcas de Palestina y el Jesús que hoy sentimos presente por todos los caminos de la tierra: Su Ascensión.

Desde esa fecha, los apóstoles ya no compartieron físicamente con el Maestro ni el pan ni la amistad. Pero lo sintieron en su intimidad y compartieron su vida con la gente.

Los discípulos se reunieron con El por última vez en las afueras de Jerusalén, quizás en el Monte de los Olivos. Cuando desapareció ante sus ojos, oyeron una voz que les decía: Hombres de Galilea, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?

A muchos cristianos de hoy se nos pudiera decir lo mismo. Porque algunos se quedan solamente mirando al cielo.

Otros, en cambio, después de haber conocido a Jesús, se comprometen con la tierra.

Comprometerse con la tierra es comprender que las cosas temporales tienen un valor cristiano.

Que el mundo no es esencialmente malo. Presenta aspectos negativos, pero ante ellos se sitúa el cristiano para remediarlos con la fuerza del Señor.

Si miramos con fe podremos descubrir tantas maravillas de bondad que esconde nuestro mundo.

Entonces el cristiano no es violento contra la violencia. Es objetivo, sincero y testigo de la esperanza.

La inmoralidad no lo amarga. Ante ella tiene actitudes humanas, científicas y constructivas.

No es áspero contra aquellos que no alcanzan un nivel suficiente de cristianismo. Los ama como a hermanos menores, los acompaña en la amistad y les señala sus valores positivos.

El cristiano que mira a la tierra no clasifica ni pone etiquetas a la gente. No se considera la medida oficial de bondad. Es incapaz de tildar a los otros de enemigos.

Vamos de camino hacia el cielo, pero el manual de ruta nos impide quedarnos contemplando la meta. Es necesario madrugar cada día a recorrer el mundo, paso a paso.

Decía Peguy: "No me gusta la gente que dice ser del cielo por miedo a comprometerse con la tierra".

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y.